

El sentido del espacio, de Armando Cisneros*

Elías Huamán**

Este nuevo libro de Armando Cisneros inicia con dos preguntas básicas: ¿Qué es el espacio? y ¿cómo podemos definir aquello que nos rodea tan sutilmente, que se enreda en el mundo? Para dar respuesta, el autor se apoya inicialmente en la filosofía, reconociendo que hay una larga serie de interpretaciones de lo espacial que resultaría imposible sintetizarlas en un solo cuerpo analítico. Sin embargo, en el afán por buscar lo “objetivo”, en primera instancia se vale de la física, principalmente de la mecánica, y, sin realizar un manejo estricto de los conceptos (lo cual no hace falta), explica sus principios adecuadamente, por lo que el texto tiene un carácter más aproximativo que exhaustivo.

El trabajo no deja de ser amplio y constituye en sí mismo una crónica del pensamiento filosófico alrededor del espacio, para lo cual Cisneros recurre a diversos autores clásicos que nos hablan de cuatro momentos históricos:

1. Pensamiento antiguo (Platón y Aristóteles)
2. Primer pensamiento moderno (Galileo y Descartes)
3. La modernidad de la Ilustración (Kant)
4. Última modernidad o primera posmodernidad (Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty)

En este contexto, el autor plantea su postura “tímidamente” desde la fenomenología y comparte la idea de la objetividad del mundo y su profunda humanidad como un conjunto de representaciones. Esta postura se fundamenta, primero, en el pensamiento antiguo, en

el que lo fundamental era que el mundo de las ideas regía y estaba antes de lo sensible, y que lo sensible no podía existir sin un receptáculo: ¡el espacio!; en Platón, que ubicó al espacio como un elemento intermedio entre lo visible y lo invisible, y en Aristóteles, para quien el vacío no tiene cabida.

Segundo, en la revolución del nuevo saber, que rebasa al espacio aristotélico de la mecánica simple del lugar al espacio de la mecánica matemática, dando lugar a la aparición de una nueva versión del espacio, como espacio preciso, con dimensiones como “límites” de las cosas siempre demostrativas físicamente. Había nacido el espacio mecánico, el espacio de la dinámica.

Y tercero, en las premisas de Descartes: *res extensa*, la cosa externa, y *res cogitans*, el ser intenso, dando pie al campo de la subjetividad, que muestra un mundo “subjetivo” que se convertirá en un punto de partida para conocer el mundo físico.

Para el autor, el cono del conocimiento de Platón y Aristóteles se encontraba inmerso en la dificultad de separar el conocimiento objetivo de lo teológico y teleológico. El espacio lugar de Aristóteles y el espacio representado de Platón fueron espacios especulativos sobre la naturaleza objetivamente analizada. Si bien para ellos el espacio era un lugar común, un receptáculo de las cosas del mundo, sus diferencias estaban en el pensamiento: el platónico, más idealista; y el aristotélico, más objetivista, con sus efectos subsecuentes sobre la concepción del espacio y el nacimiento de la física.

Sin embargo, el espacio para Kant es sensible. El espacio de ninguna

manera puede ser *a priori*, sólo la experiencia empírica da cuenta de él. El espacio físico (mecánico) y el espacio pensante (subjetivo) están ligados.

En este medio el espacio conceptual conlleva a la definición del espacio de la razón pura: es *a priori*, necesario, puro e infinito.

En Husserl, constructor de una nueva ciencia del espíritu (espacialidad y temporalidad), el espacio se aleja de la física; se fundamenta el saber sobre las percepciones y las representaciones cotidianas. El espacio no tiene vacío, es el espacio material real, y el espacio vital es un espacio humano, “mi espacio”. Trasciende el psicologismo para mantener la evidencia de la materia sin desconocer el mundo subjetivo. Descubre el *mundi vital*, un mundo de representaciones, de carácter paracientífico intuitivo y netamente humano, como el mundo de las conjeturas y creencias de Platón, paralelo al de la inteligencia.

Entonces, es posible estudiar el mundo de las representaciones empíricas mediante la fenomenología.

Sentencia Heidegger: “el uso de mi tiempo es mi forma de ser”. El espacio es concreto y subjetivo a la vez, el centro de la espacialidad es el sujeto. Y finalmente Merleau-Ponty da cuenta del espacio existencial, mediante experiencias del sujeto en el espacio dado.

En suma, se podría decir que para Armando Cisneros el espacio tiene una perspectiva macroscópica más que física. El autor menciona algunas características generales del espacio: infinito, dado, puro, necesario y relativo, pero por momentos olvida sus limitantes. Creo entonces que esta multidimensionalidad del espacio temporal (“sin límites”), que la filosofía ha concebido, conduce tal vez a una cuestión que pudiera plantearse en términos kantianos, aunque resolverse quizá según el modo de pensar de Aristóteles en cuanto al límite. Una nueva pregunta sería: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de una estructura espacio-temporal que deleve los límites?

* México: Miguel Ángel Porrúa, 2006.

** Coordinador del Posgrado en Diseño de la UAM-Azcapotzalco.

Representación política, instituciones y *gobernanza*

**Laura Valencia
Escamilla
(Coordinadora)**



280 pp.

Actualmente, la democracia basada en esquemas representativos ha sido sobrepasada por las distintas manifestaciones sociales que reclaman y se ajustan a nuevos sistemas de representación y autorrepresentación. Las instituciones formales de los sistemas democráticos se tornan insuficientes y hasta deficientes frente a la problemática local y global que enfrentan los gobiernos democráticos. En este contexto, los ensayos que se ofrecen en el presente volumen son una muestra de los desafíos que enfrentan los gobiernos ante la acción social, la debilidad institucional, la desconfianza de los ciudadanos, y el reto que enfrentan las instituciones para satisfacer las demandas sociales como una oportunidad para consolidar los avances democráticos.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

